

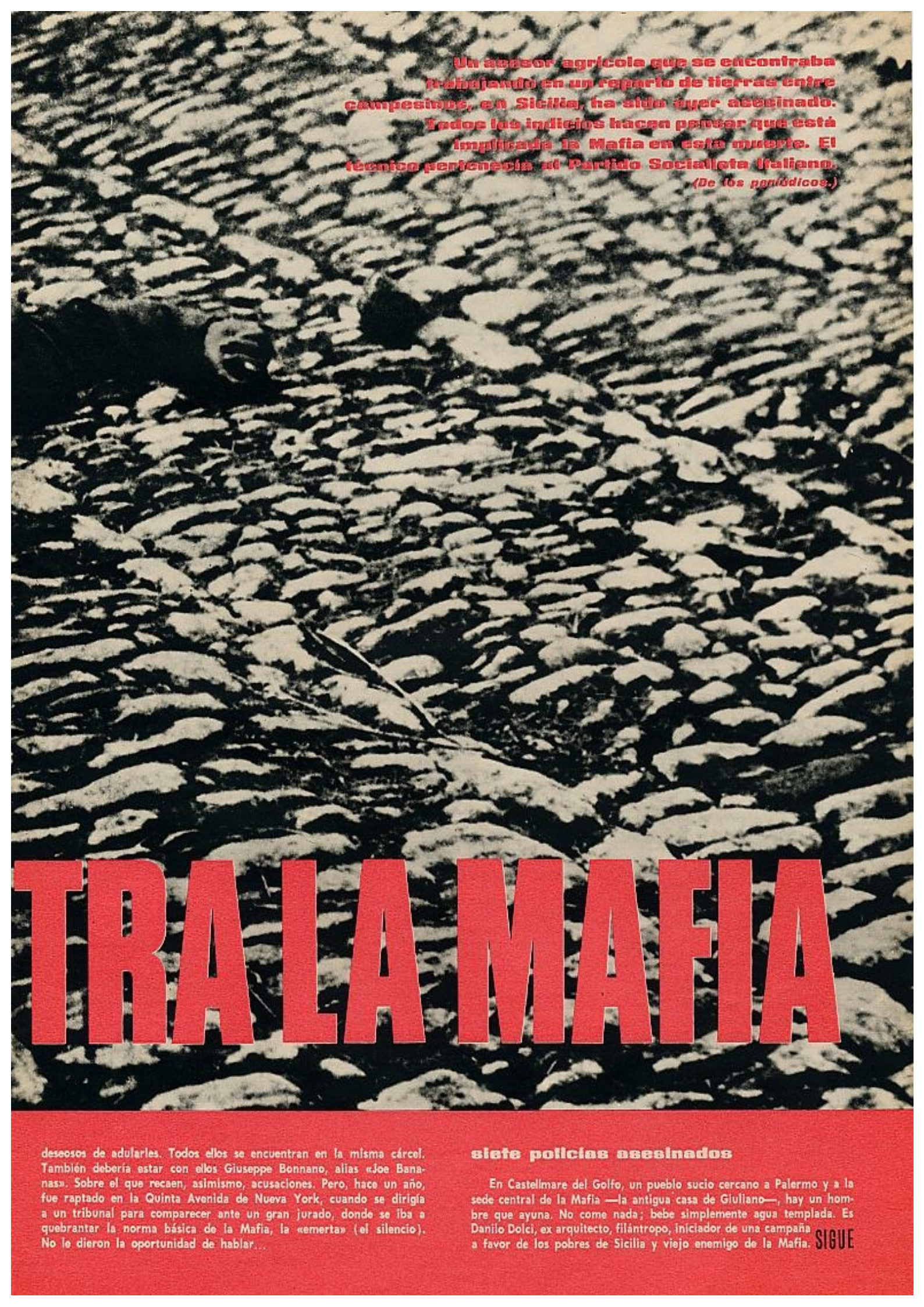


# LA LUCHA CON

Veintún hombres esperan su juicio en Palermo, Sicilia. Todos ellos son «mafiosos», miembros de los famosos sindicatos del crimen que han sembrado el terror, durante más de un siglo, en la hermosa y cálida isla mediterránea. Se les acusa de tráfico internacional de drogas, por pasar, de contrabando, paquetes de heroína norteafricana a los Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Alemania. Se trata de hombres importantes, peces gordos de la viciosa charca siciliana. Uno de

ellos es Genco Ruso, de setenta y un años y jefe de todos los grupos de la Mafia. Fue arrestado en una redada practicada al amanecer, en una clínica cerca de Bolonia, a la que había acudido para someterse a tratamiento médico. Otros son: Giovanni Bonventre, raptor y jefe de los delincuentes, que tuvo que huir de Estados Unidos a Sicilia por temer a ser asesinado; Charles Orlando y Frankie Coppola, quienes hasta hace unos meses solían recibir las invitaciones de diputados,





**Un asesor agrícola que se encontraba trabajando en un reparto de tierras entre campesinos, en Sicilia, ha sido ayer asesinado. Todos los indicios hacen pensar que está implicada la Mafia en esta muerte. El técnico pertenecía al Partido Socialista Italiano.**  
*(De los periódicos.)*

# TRA LA MAFIA

deseosos de adularles. Todos ellos se encuentran en la misma cárcel. También debería estar con ellos Giuseppe Bonnano, alias «Joe Bananas». Sobre el que recaen, asimismo, acusaciones. Pero, hace un año, fue raptado en la Quinta Avenida de Nueva York, cuando se dirigía a un tribunal para comparecer ante un gran jurado, donde se iba a quebrantar la norma básica de la Mafia, la «emerta» (el silencio). No le dieron la oportunidad de hablar...

## siete policías asesinados

En Castellmare del Golfo, un pueblo sucio cercano a Palermo y a la sede central de la Mafia —la antigua casa de Giuliano—, hay un hombre que ayuna. No come nada; bebe simplemente agua templada. Es Danilo Dolce, ex arquitecto, filántropo, iniciador de una campaña a favor de los pobres de Sicilia y viejo enemigo de la Mafia. **SIGUE**





Francisco Mineo, criminal de poca monta. Le ametrallaron cuando pasaba con su moto por delante del cuartel general de la policía de Palermo, el 20-9-1962.

Se ha empeñado en quebrantar la ley del silencio. En las paredes ruinosas hay carteles que preguntan: «¿Por qué mataron a Nardo Reda?». «¿Qué se ha hecho para encontrar a los asesinos de Vincenzo Campo?». «¿Qué ocurrió en el almacén ro-sedo?».

Dolci alega que Bernardo Mattarella, diputado parlamentario por Sicilia occidental y ministro de Comercio Exterior del Gobierno italiano, tuvo una reunión con líderes de la Mafia en el almacén, que está al final de su misma calle. Hasta ahora nadie ha hablado en Castellmare del Golfo. Sin embargo, poco a poco, la campaña contra la Mafia está empezando a dar resultados. Su centro está en la amplia Piazza Vittoria, en la parte antigua de Palermo. La comisión de investigación ha estado obteniendo pruebas en el Palazzo dei Normani. No lejos de la plaza, atravesando los jardines públicos de la Villa Bonanno, están los cuarteles de la policía, con fachadas de color ocre. Aquí está acuartelado un extraño y pequeño ejército, de un gran radio de acción. Está encargado de vigilar el campo siciliano, a pie y a caballo, apoyado por «jeeps» y por helicópteros para localizar a sospechosos de la Mafia. Perros policías buscan en grutas y bosques depósitos clandestinos de armas y dinamita. A veces, antes del amanecer, salen camiones con policías de la Piazza Vittoria y levantan barricadas en algún barrio periférico o en torno a una casa de vecindad donde —según informaciones— se ha ocultado un mafioso. Los barcos vigilan la costa. Todos estos movimientos se deben a un accidente. En las primeras horas de la mañana del 30 de junio de 1963, una llamada de teléfono, anónima, informó a la policía local que un «Alfa Romeo» había sido abandonado en una calle de Ciaculli, en los alrededores de Palermo. Antes de colgar, el informante avisó a la policía que no tocarse el coche. Cuando llegaron, encontraron sobre el asiento posterior del coche una bombona de gas con una mecha encendida. Cortaron rápidamente la mecha, pero, al abrir el portamaletas, se provocó la explosión de la pesada carga de dinamita que contenía. Murieron siete policías. Durante los meses anteriores se habían registrado explosiones similares. El coche generalmente utilizado es el «Alfa

Romeo Giulietta T1», porque la batería de este modelo está en el portaequipajes y entra fácilmente en conexión con una carga de dinamita. Pero, como en los casos anteriores, las víctimas no eran policías, apenas se les había dado publicidad.

Esta vez, en cambio, la noticia repercutió en toda la prensa y conmovió la conciencia de los italianos, dormida desde hacía tiempo. La Mafia conseguía, al fin, una publicidad espléndida. Según una encuesta, sólo el treinta y siete por ciento de los Italianos sabía lo que significaba realmente. Después de veinte años de inactividad, el Gobierno se vio forzado a llevar a cabo las promesas que nunca había cumplido.

### omerta—la ley del silencio

Por fin se reunió en Roma la comisión parlamentaria de investigación. Se pusieron todas las esperanzas en ella. La ofensiva comenzó en Sicilia. Desde aquella mañana de junio se han practicado más de 700 detenciones. Pero la Mafia ha sobrevivido a campañas similares; por ejemplo, la emprendida por Mussolini. Muchos sicilianos creen que también en esta ocasión tienen muchas posibilidades de sobrevivir. Los «mafiosos» opulentos esperan en Alemania, en Suiza, en el Norte de Africa y en los Estados Unidos a que pase la tormenta.

A diferencia de su rama americana, la mafia siciliana no tiene una perfecta y completa organización. Esto, que puede parecer un defecto, es lo que ha hecho siempre más difícil su eliminación. En Sicilia, la Mafia está compuesta por gran número de bandas independientes, cada una de las cuales se dedica a una actividad particular y cuyos jefes han subido unas veces por la violencia y otras por la herencia. Todos están conjurados por la «omerta», la ley del silencio. Su lema, repetido a menudo por testigos involuntarios en los juicios, es: «chi tace campa, chi parla muore» (el que calla, vive; el que habla, muere).

Como se ve, es simple y efectiva. Un asesino a sueldo, un sicario, es arrestado por un crimen.

Si no divulga nada, es decir, si calla, no le faltará nada a él y a todos los que dependen de él. Se pagará al mejor abogado para que se encargue de su defensa y, aun suponiendo que la ley de la «omerta» no dé resultado y que se acumulen suficientes testimonios en contra suya, su estancia en la cárcel será relativamente cómoda. En Sicilia no hay pena de muerte.

Si, por el contrario, habla, morirá, esté o no en prisión.

La gran ventaja de la Mafia es que puede poner en práctica su código, mientras que la justicia oficial no puede hacerlo, generalmente. Por ejemplo, las precauciones más estrictas no pudieron salvar al que se había proclamado asesino de Giuliano, Gaspare Placotta, porque la Mafia tenía su testimonio. Placotta daba a probar toda su comida a un canario amaestrado que tenía en la celda, pero una mañana tomó, con la medicina que tomaba con el café, estricnina. La Mafia se mueve con facilidad dentro de las cárceles e incluso realiza negocios. Hace unos años, en la cárcel Ucciardine, de Palermo, los prisioneros estuvieron, durante algún tiempo, extrayendo petróleo de una tubería que pasaba por debajo de sus celdas y vendiéndolo por su cuenta en los garajes de Palermo.

La conspiración del silencio es compartida también por la sociedad siciliana, no ligada a la Mafia. Ello se debe, naturalmente, al temor a las represalias. Otra razón es la negativa tradicional de los sicilianos a cooperar con el Gobierno, al que siguen considerando como algo extraño. Por fin, el silencio está ligado al sentido del honor y al orgulloso individualismo de los sicilianos. Desde otro ángulo, es algo tragicómico y un obstáculo casi insuperable para la policía. Por ejemplo, un testigo que había sido detenido en el momento que huía del escenario del crimen, declaró durante los interrogatorios que lo que había oído no eran tiros, sino truenos y que iba corriendo a casa para no mojarse. Todo esto, durante el verano azul y cálido de Sicilia y en presencia, todavía, del cadáver. El mejor aliado de la Mafia es, pues, la gente a quien más ha explotado.



## LA LUCHA CONTRA LA MAFIA



El doctor Michele Navarra, jefe de la Mafia de Corleone, asesinado por los secuaces de Liggio, arrivista de la «nueva» Mafia. Navarra murió el 18-1-1958.

### un siglo de terror

Esta explotación ha revestido diversas formas. Actualmente es una mera extorsión; hace no mucho tiempo constituyó un servicio. Desde los primeros años de 1800, la estructura de la sociedad feudal estaba en vías de descomposición. La aristocracia, la orgullosa Sicilia de los sesenta duques y de los cien príncipes, perdía poco a poco su influencia. Crecían el crimen y el descontento al calor de la revolución de 1860. Los sicilianos odiaban tanto a la monarquía de los Borbones de Nápoles como al Parlamento de Turín. Los campesinos, desengañados, reaccionaban mediante olas de AGITACION y ocupando la tierra que les había negado la autoridad.

En Sicilia existían antiguamente los grandes terratenientes y los *gabellotti*, agentes que se encargaban de sus enormes latifundios. Con el tiempo, estos agentes llegaron a aplastar a los campesinos por medio del terror y de la violencia. Después suplantaron a la aristocracia, que les pagaba para que la protegieran. Implantaron su código y su orden, a falta de otros. Los «mafiosos», los nuevos «amos», garantizaban, a cambio de dinero, la protección de sus vidas, animales y cosechas.

La Mafia ha conseguido ir aumentando su influencia en el oeste de la isla, hasta el punto de controlarlas; pero esto no lo ha conseguido nunca en el este: Al decir control queremos decir también control político.

En los primeros años de este siglo, la Mafia tuvo su primer patriarca, don Vito Ferro. Aunque fue únicamente jefe titular de la Mafia, su autoridad a través de las provincias occidentales tenía tal aceptación, que, como él mismo se jactaba, no tuvo necesidad de cometer más que un asesinato en toda su carrera.

La víctima fue Jack Petrosino, un policía americano de origen siciliano. En 1909, Petrosino marchó a Palermo para hacer investigaciones sobre las conexiones entre la Mafia siciliana y la americana, la «Cosa Nostra». Don Vito interpretó esta intervención como un insulto personal. Cuando llegó a Palermo el barco en que viajaba Petrosino, don Vito estaba almorzando con un diputado siciliano.

A mitad de la comida pidió disculpas por tener que ausentarse. Tomó el coche de su anfitrión y se trasladó al centro de la ciudad. Esperó a Petrosino en frente del Tribunal y le descerrajó un tiro. Subió tranquilamente al coche y se fue a terminar el almuerzo. Fue acusado, más tarde, de asesinato, pero se suspendió el proceso gracias a la declaración de don Vito, que aseguró no había salido de su casa en ningún momento. La relación entre la Mafia y los personajes de las altas esferas de la vida pública, «gli amici degli amici» (los amigos de los amigos), era muy estrecha.

Pero el 29 de octubre de 1922, Mussolini tomó el tren de las ocho de la tarde para trasladarse desde Milán a Roma. Puso fin a la «luna de miel» de don Vito con la autoridad legal. La Mafia era incompatible con el milenario fascista. Don Vito murió en la cárcel veinte años después del episodio de Petrosino. El encargado de Mussolini para reprimir la Mafia en 1924 fue el prefecto Cesare Mori. Mori consiguió reducir, en poco tiempo, el número de asesinatos en Palermo: de doscientos cuarenta y dos a treinta y siete. Podemos valorar estas cifras teniendo en cuenta que en Gran Bretaña la cifra anual de asesinatos más alta ha sido de 242 y que la población de Palermo no llega a los 500.000 habitantes.

Muchos «mafiosos» emigraron para unirse a sus compatriotas y poder explotar las oportunidades de la época dorada de la prohibición de fabricación y venta de bebidas alcohólicas en Estados Unidos. Otros fueron internados en las cárceles insulares de Lipari y Ustica.

Pero ni siquiera Mori, con todas las ventajas de un régimen dicatorial, pudo suprimir la Mafia. Cuando el Duce visitó Sicilia occidental, Mori no pudo impedir que sacara una opinión contradictoria: en la gran escolta motorizada que acompañaba el coche del duce, durante el viaje, figuraba el jefe local de la Mafia. Mussolini no comprendió la gracia de que le colocasen bajo la protección de la Mafia cuando más encarnizada era su campaña para aplastarla. En cuanto regresó a Roma, ordenó la detención de aquel hombre.

Los arrestos, como se demuestra actualmente, no eran suficientes. El asidero social y económico de

la Mafia era demasiado fuerte. Muchos «mafiosos» ocultaron su identidad. Después de los desembarcos de Sicilia, en 1934, muchos estaban dispuestos a colaborar con los americanos. El servicio de información americano preveía ya esta cooperación; por esto, quizá, ocuparon el oeste de la isla, mientras los británicos lo hicieron en el este.

El 14 de julio de 1943, cinco días después de los primeros desembarcos aliados, un caza americano sobrevoló a poca altura la parroquia de Villalba, en la provincia de Caltanissetta. Sobre el fuselaje llevaba un trapo amarillo, en cuyo centro se destacaba una «L», en negro. El avión evolucionó varias veces y dejó caer un paquete de nylon que contenía otro trapo similar. Se lo llevaron al cura de la parroquia, hermano de don Calo Vizzini, conocido mafioso, que tenía amigos en Estados Unidos.

Al día siguiente, un «jeep» americano, destacado unos cincuenta kilómetros sobre las líneas americanas, entró en Villalba. Los oficiales americanos pidieron que se les presentase a don Calo. Tres horas más tarde aparecieron tres coches acorazados, con sendas «L» negras sobre el fondo amarillo del radiador. No habían encontrado resistencia alguna en su avance; personas desconocidas habían persuadido a la guarnición italiana a que desertara.

Es posible que las «L» hicieran referencia a las iniciales de Lucky Luciano.

Luciano, que se encontraba en prisión por sus actividades en el terreno de los narcóticos y de la prostitución, fue puesto en libertad condicional en 1943. El senador Estes Kefauver afirmó que esto estaba en relación directa con la promesa de Luciano de ayudar a los americanos en su avance, aprovechando sus contactos con la Mafia. Sea como fuere, lo cierto es que los americanos nombraron a don Calo alcalde de Villalba. A otros «mafiosos» les ofrecieron otros altos puestos en todas las provincias occidentales.

El antifascismo de éstos era indudable, así como su habilidad para imponer su autoridad, pero al igual que había sucedido con la aristocracia, cooperaron con los cristianos-demócratas, es decir, con el partido que se encontraba en el poder para asegurar su propia supremacía. **SIGUE**







## la mafia de la postguerra

El caos de la postguerra y el mercado negro favorecieron la rápida recuperación de los «mafiosos». Creció su salvajismo y su ambición. Abandonaron su antigua elegancia: los puros y las cadenas de reloj, de oro, caricaturizados todavía por los periódicos peninsulares. Esta fue la influencia de los sicilianos americanos que regresaron después de 1943: el propio Luciano, Nicola Gentile, Giovanni Caputo, Frank Coppola, Joseph de Lucca. Estos hombres habían transformado la Mafia, modernizándola, americanizándola. El jefe era denominado ahora «il bossa» y el sicario «killer». Los subfusiles emetralladores sustituyeron a los antiguos fusiles.

Los contactos directos entre la Mafia siciliana y la americana se habían estrechado desde la guerra, principalmente en el tráfico de narcóticos. Pasadas de contrabando desde el Oriente Medio, las drogas eran inyectadas en naranjas artificiales de cera y, a continuación, disimuladas en cargamentos de fruta con destino a Hamburgo o Marsella. Desde aquí, agentes de la Mafia preparan el transporte a los mercados norteamericanos. «Cosa Nostra» se encarga del resto.

Quince kilos de heroína cuestan en Italia veinticinco mil dólares, pero convertidos en un millón de cápsulas, se venden en Estados Unidos por más de millón y medio de dólares. Así acumuló su fortuna don Calò Vizzini, que llegó a figurar como primer jefe titular de la Mafia, después del interregno fascista. Cuando murió —en su lecho—, en 1954, dejó más de un millón de dólares. En su ciudad natal se observó un luto de ocho días, a causa de su filiación al partido demócrata-cristiano. Durante esta semana permanecieron cerradas las oficinas locales del gobierno y del partido demócrata-cristiano, y las banderas ondearon a media asta. Habían regresado «gli amici».

El apoyo del político defiende a la Mafia de la aplicación de la ley. En cambio, ésta ofrece su apoyo electoral y colabora para eliminar a los rivales políticos. Entre 1948 y 1960, la Mafia de Agrigento se dedicó a asesinar a los rivales de sus enemigos, con una media de tres por campaña electoral. La Mafia no se interesa por la política ni por los políticos, pero les utiliza para mantener sus beneficios y su influencia. Apoya por sistema al partido más fuerte de la isla. Después de la guerra y durante algún tiempo, flirteó con el movimiento separatista del bandido Giuliano, pero cuando éste desafió la autoridad de la Mafia fue, a su vez, asesinado.

En 1948, los cristiano-demócratas consiguieron una victoria aplastante en las elecciones sicilianas, y con ella afirmaron su alianza con la Mafia.

La Mafia necesitaba amigos no sólo para su propia protección, sino también para que la ayudasen a trasladarse a nuevos campos de explotación. Después de la guerra volvió a recobrar su posición en los estados feudales, «aplastando» el descontento de los campesinos, como había hecho tradicionalmente, durante un siglo, asesinando a los líderes sindicalistas partidarios de la transformación.

Se habían abierto nuevas perspectivas, más favorables que las que pudieran proporcionar, antiguamente, los gabelotti. Se introdujeron nuevos planes para el desarrollo industrial y obras públicas: presas, puentes, carreteras, fábricas. Con licencias y contratos de sus amigos, la Mafia aplicó los métodos americanos a las condiciones económicas en transformación.

Racionalizó el comercio de Sicilia occidental, dividiéndole en sectores de actividad comercial entre sus bandas autónomas.

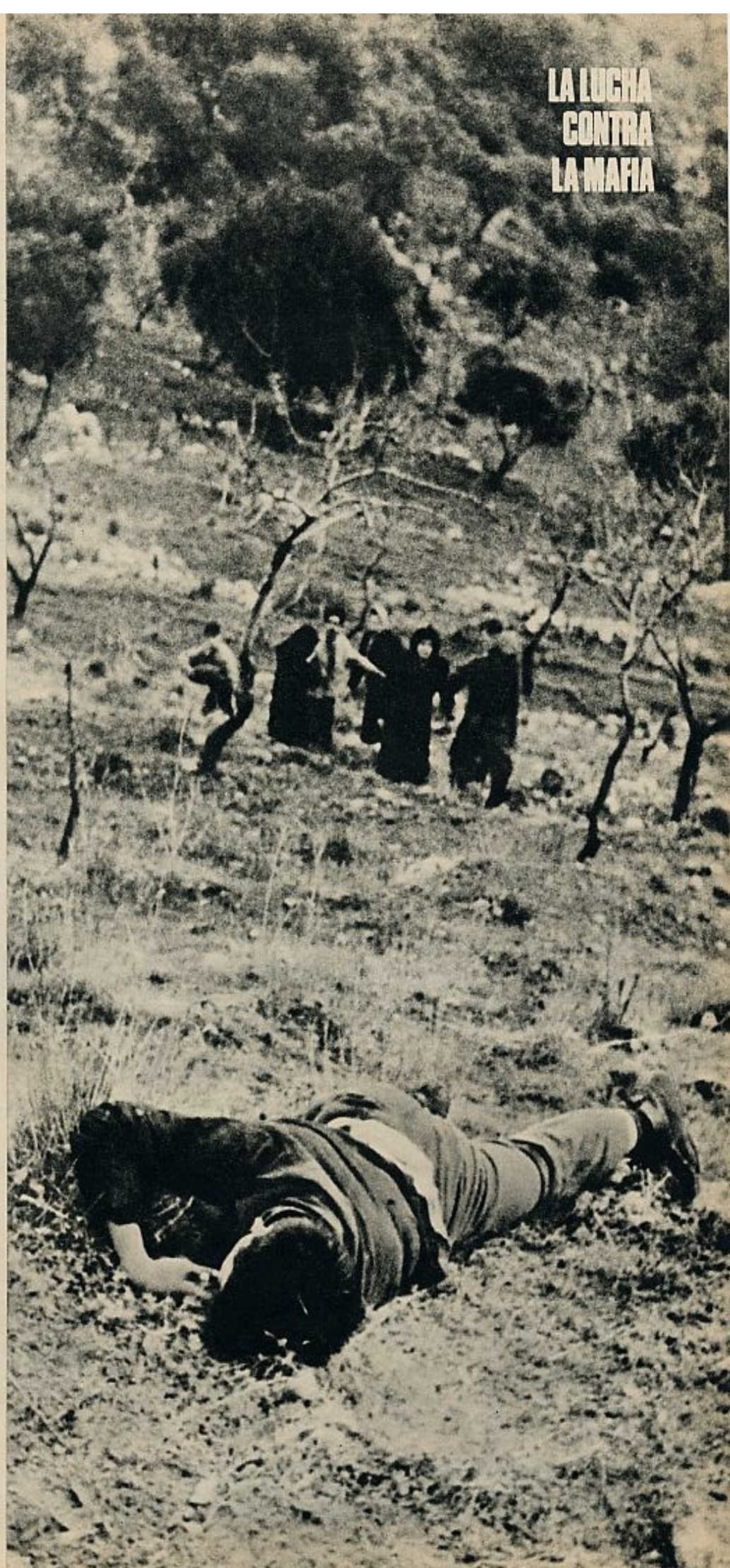
Palermo era el centro principal de sus actividades. Se apoderó de los mercados de alimentos, de los solares para la construcción, de los garajes, e impuso una cara protección a los negocios que no controlaba.

**SIGUE**



Foto de la derecha: La viuda de Pietro Maiuri —en el centro— cuando se dirigía a identificar el cadáver de su esposo, asesinado el 6-9-58, en Corleone. Foto de la izquierda: Paolino Ricconono, jefe de la Mafia de Corleone, asesinado el 2-8-1958.

**LA LUCHA  
CONTRA  
LA MAFIA**







## VACACIONES

**VIAJES EN AUTOCAR.** Más de cien viajes por Europa. y desde 3.000 pts.

**VIAJE A ESTADOS UNIDOS EN AVION Y BARCO.** a bordo de la **M. N. CABO SAN VICENTE** Salida de Barcelona el 30 de Mayo. Llegada a Madrid en avión el 17 de Junio. Precio desde 34.000 pts.

**ALQUILER DE COCHES SIN CHOFER, RESERVA DE HOTELES, VIAJES ESPECIALES, SEMANAS DE ESTANCIA EN CUALQUIER LUGAR DEL MUNDO Y TODOS LOS SERVICIOS QUE SOLO LA PRIMERA COMPANIA MUNDIAL DE VIAJES CON 400 AGENCIAS PUEDE OFRECERLE.**



**WAGONS LITS // COOK**

Solicite nuestro folleto de viajes 1966.



## LA LUCHA CONTRA LA MAFIA

El coste actual de la vida, en esta ciudad, es uno de los más altos de Italia y, sin embargo, su nivel de vida es uno de los más bajos. La Mafia grava duramente los materiales de construcción y la mano de obra. Motta, la gigante empresa italiana de géneros alimenticios, no pudo construir una factoría en Palermo. Tuvo que contentarse con construirla en el este de la isla.

Sus exigencias exorbitantes obligaron también a Visconti a abandonar Palermo, con todo su equipo, durante el rodaje de «El gatopardo». La navegación de cabotaje, los muelles e incluso las tiendas de pompas fúnebres, como casi todo, están controladas por la Mafia. Al afianzarse la organización en Palermo, se produjo una feroz rivalidad entre las bandas. Generalmente, los «mafiosos» antiguos habían respetado las esferas de control respectivas, sin inmiscuirse en las de los vecinos. Los nuevos, americanizados, no podían aceptar esto. Desde comienzos de 1956, la guerra entre las bandas ha sido amarga.

### negocios, política y asesinatos

La legendaria carrera de Luciano Liggio resume este proceso. Nacido hace treinta y ocho años, en Corleone, a cincuenta y ocho kilómetros de Palermo, se encontró con el clásico trinomio siciliano: emigración, paro temporal o crimen. Se decidió por el crimen, como «sicario». Cifró la tarifa de sus asesinatos en 60 dólares. Pero tenía ambición y estaba decidido a llegar a ser gabelotto. Antes de que la Mafia pudiese cubrir una vacante que acababa de producirse, Liggio, ametrallador en mano, obligó al propietario del latifundio a firmar un contrato, mediante el cual le concedía el empleo; a los veinte años era gabelotto, el más joven de Sicilia. Este éxito fue un insulto para los viejos «mafiosos». Se convirtió en ladrón de ganado; aterrorizó a los campesinos. Asesinó a un sindicalista, Plácido Rizzoto, que había intentado organizar a los campesinos frente a él, y arrojó su cadáver por un precipicio de 700 metros, en la Rocca Busambra. Es un alto risco en las afueras de la ciudad. Un pastorcillo que presenció el asesinato sufrió un shock y tuvo que ser trasladado al hospital. El director del hospital, doctor Michele Navarra, jefe de la Mafia local, le puso una inyección. El muchacho falleció pocos minutos después.

Liggio fue arrestado por este asesinato, pero tuvieron que soltarle dos años más tarde, por insuficiencia de pruebas. Siempre ocurre lo mismo. Cuando regresó a Corleone se encontró que la vieja Mafia, dirigida por el doctor Navarra, hacía una fuerte competición en el comercio del ganado. Liggio se trasladó a Palermo y allí aprendió el arte de la Mafia joven. Cuando volvió a Corleone había medrado; efectivamente, poseía un parque de camiones para trasladar los animales robados.

Al cabo de algunos meses se entabló la guerra entre él y los viejos «mafiosos».

Existía un proyecto de construcción de un pantano, cerca de Corleone. El doctor Navarra se oponía, porque echaba por tierra el control que mantenía del abastecimiento de aguas, con el que se lucraba ampliamente, ya que vendía por cuarenta y cinco libras el agua que valía, a lo sumo, cuatro. En cambio, Liggio pensó que podría salir beneficiado con la construcción del pantano. Pensaba edificar sobre el terreno que iba a ser cubierto por el agua y, de esta forma, conseguir una buena compensación. Sus camiones transportarían los materiales. Pero el propietario del terreno era un «navarrano» y se negaba a venderlo. Liggio mató sus reses y destruyó sus viñas.

Entonces, el doctor Navarra invitó a Liggio a una reunión para tratar el problema en términos amistosos. Liggio acudió a la cita, en un lugar rocoso, cerca de Corleone. Fue recibido por la ráfaga de quince ametralladoras. Se escapó como pudo entre las rocas, sin un solo arañazo y con reputación de inmortal. Su venganza fue terrible. El 10 de agosto de 1958, ocho pistoleros asesinaron al doctor Navarra cuando conducía su coche



Giuseppe Genco Russo, ahora desterrado en Italia del Norte, jefe de la Mafia, a la muerte de don Calogero Vizzini. Fue candidato cristiano-demócrata durante las elecciones municipales de mil novecientos sesenta.

por una calle de Corleone. Veinte días más tarde, la banda de Liggio marchó sobre la ciudad y se apoderó de ella. La gente echaba las persianas y cerraba las puertas; comenzó la persecución. Los Liggioni buscaron a los Navarrani, les sacaron de sus casas y asesinaron a cinco, en plena calle.

Desde aquel día no se ha vuelto a ver a Liggio, aunque se sabe que está vivo y que se encuentra en algún lugar cerca de Corleone. Los de esta ciudad dicen que ahora está muy gordo, que usa gafas, padece una enfermedad del pecho y que algún día regresará a la ciudad.

No pudieron encontrarse testigos de esta matanza. Nadie admitió que hubiese oído tiros de ametralladora. El pantano no se ha construido todavía. La policía de Palermo cree que la muerte de sus siete hombres a causa de la explosión de la bomba colocada en el coche fue otro episodio en la guerra de bandas de la Mafia, entre los partidarios de Liggio, los hermanos Greco y la banda de La Barbera. La campaña emprendida a causa de esa explosión tiene que tener muchas consecuencias todavía.

### ¿podrá ser vencida la mafia?

Aparentemente, la campaña es frontal. La policía detiene y registra continuamente «Alfa Romeos», que, como se sabe, son los coches favoritos de los «mafiosos», lo cual ha motivado el que hayan cesado virtualmente las ventas de esta marca en Sicilia occidental.

Pero la campaña no ha despertado mucho entusiasmo en la isla. A los sicilianos no les gusta cooperar; son escépticos y su escépticismo no deja de estar justificado. Una investigación en torno al asesinato del comisario de la policía Taday, asesinado en Agrigento hace tres años, empieza a revelar los acuerdos tácitos que existen a menudo entre la policía y la Mafia. La comisión parlamentaria ha demostrado que no se llevan registros verdaderos de los criminales; los barcos patrulla son demasiado lentos para capturar a los barcos que transportan drogas.

La lucha será larga y cruel. Será preciso aclarar y hacer públicos los ligámenes entre la Mafia y los políticos. Habrá que revocar contratos y licencias. Mientras la Mafia tenga amigos en altos puestos, ninguna campaña dará resultado. Pero si se hiciera una purga de todos los oficiales del gobierno local y regional pertenecientes a la Mafia quedaría poquísima gente para gobernar el oeste de Sicilia. Para los demócratas cristianos así como para la Iglesia, todo este proceso sería penoso y desconcertante.

Para que desaparezca la Mafia definitivamente tienen que desaparecer también los factores que la apoyan en todos los niveles de la sociedad siciliana. Tendrá que ser mitigada la pobreza desesperante del siciliano medio y será preciso resolver la situación del vendedor de cigarrillos de Palermo, del mendigo o del trabajador que sólo consigue empleo durante 150 días al año, si se pretende eliminar la aceptación fatalista de la Mafia.

Danilo Dolci ha conseguido algunos buenos resultados, pero ni él ni sus colaboradores pueden acabar por sí solos con la suciedad de las calles por las que corren como úlceras las alcantarillas, ni construir pantanos para el regadío de tanta tierra estéril y salvaje. Y mientras exista la Mafia, el dinero que entre en la isla sólo ayudará en grado mínimo al ciudadano medio siciliano.

Las leyes italianas tendrán que sustituir a las leyes de la Mafia. La policía ha de ser reformada y la magistratura deberá hacer mayor uso de su poder para desterrar a los mafiosos conocidos cuya culpabilidad no puede probar. En Roma, el gobierno está decidido a que la campaña tenga éxito. En Sicilia, es acogida con indiferencia u obstaculizada. Cuando el presidente de la comisión parlamentaria preguntó al prefecto de Caltanissetta acerca de las actividades de la Mafia en su provincia, su respuesta fue inmediata: «Sinceramente —dijo— en mi provincia no existe la Mafia».

«No oigas nada inconveniente, no veas nada inconveniente, no digas nada inconveniente». Y el mal sigue penetrando más y más por todos los resquicios de la vida siciliana.

PETER BESWICK y BRIAN MOYNAHAN  
(Fotos Rizzoli press service. Camera press-Agencia Zedoya).